

refractarios y la llegada de los juramentos, inaceptables para la mayoría de la población. Las prácticas religiosas formaban parte de la vida cotidiana de aquellas gentes; les resultaba inimaginable vivir sin ellas. Lo supeditaron todo a su fe, manteniendo su fidelidad al Evangelio, a los buenos curas, a la Iglesia verdadera. No dudaron en tomar las armas arriesgándolo todo. Parecían aplicar la máxima benedictina de «no preferir nada a Cristo» (p. 245). Puede decirse que así es la conclusión de este libro veraz, emocionado y concebido –justo es decirlo– en beligerancia.

Por eso, añade: «Compartieron como pueblo un verdadero espíritu martirial; el

mismo que se haría visible en todas las persecuciones religiosas del siglo XX europeo. Fueron abanderados –ellos, los llamados supersticiosos, defensores de la tiranía–, de una lucha por la libertad en su dimensión más íntima y sagrada; la de la conciencia.» (p. 246).

El libro que presentamos es sencillo. Lo que se narra en él se conocía de antemano. Pero merecía la pena difundir estos contenidos que nos hablan de héroes cristianos anónimos, pero que miraron a la muerte sin temor. Por amor a la Virgen y a Cristo, como los testigos de todos los tiempos.

Enrique DE LA LAMA
Universidad de Navarra

Lorenzo BOTRUGNO (ed.)

«*Inutile strage*». *I cattolici e la Santa Sede nella Prima Guerra Mondiale*

LEV, Città del Vaticano 2016, 746 pp.

Este voluminoso libro recoge las actas del congreso organizado por el Pontificio Comité de Ciencias Históricas del Vaticano en el año 2014. Su título recoge la famosa calificación que hizo Benedicto XV del conflicto bélico en su nota reservada a los jefes de las naciones contendientes de 1 de agosto de 1917, cuya contenido y propuesta cayó en saco roto, aunque muchos de sus puntos fueran luego asumidos por el entonces presidente de los EE.UU., Woodrow Wilson.

El volumen cuenta con veinticinco contribuciones, aparte de la presentación, introducción y mensajes protocolarios. Estas aportaciones aportan el punto de vista de una docena de tradiciones historiográficas diversas y una distribución geográfica amplia, predominando las contribuciones europeas. Las contribuciones podrían divi-

dirse en tres grupos. El primero habla de las órdenes religiosas, muchas de ellas obligadas a trasladarse cambiando por completo la geografía monástica de algunas regiones; las mujeres, las misiones católicas, la orden militar de Malta, las iglesias ortodoxas, la masonería, los capellanes de guerra. El segundo grupo de contribuciones está consagrado a los países afectados por la guerra: Francia, Austria, España, Inglaterra, Irlanda, Polonia, Eslovaquia, Estados Unidos. El tercer grupo serían cuestiones transversales al conflicto y a los diversos países, tipo instrumentalización de la religión, sacralización de la guerra, división de los católicos, intentos pontificios de pacificación. El libro proporciona un índice de nombres y lugares.

En general, podemos afirmar que bastantes contribuciones aportan novedades a

la historia de la Gran Guerra, sobre todo por el uso de fuentes inéditas, aunque accesibles, como las mismas del Archivo Secreto Vaticano, los grandes periódicos católicos, diarios de contendientes, crónicas de los capellanes del frente, e incluso boletines parroquiales. En este sentido, como ha dicho alguien, se pasa sin solución de continuidad de los palacios vaticanos al fango de las trincheras.

El libro muestra algunos aspectos más conocidos del conflicto como las políticas imperialistas y nacionalistas que desembocan en la guerra y como ésta arrastra a los cristianos hasta el punto de enfrentarse con las propuestas pacifistas de la Santa Sede. Así, como la labor asistencial y de intercambio de prisioneros que llevó a cabo el Vaticano, en coordinación con la cruz roja, que anticipa la colaboración internacional que años más tarde será corriente.

La obra destaca, igualmente, la contribución del clero de otras confesiones cristianas así como la participación destacada de las mujeres en la guerra, tanto en labores asistenciales como en las fábricas de armamento o sustituyendo a sus maridos en sus lugares de trabajo, hecho que para algunos supone un inicio de emancipación femenina. Se echa de menos, no obstante, alguna contribución sobre los intelectuales católicos en los diversos países, así como el shock que supuso para algunos teólogos del momento las adhesiones a los distintos bandos contendientes.

En definitiva, un libro que supone una aportación a la historia del primer conflicto mundial desde el punto de vista de la historiografía religiosa.

Santiago CASAS
Universidad de Navarra

Manuel DE LOS REYES

Economía social en Valladolid. Caja de Ahorros Popular-Caja Social Católica (1947-1990)

Encuentro, Madrid 2016, 487 pp.

Hace dos años reseñábamos en la Revista la obra pionera de Manuel de los Reyes sobre La Casa Social Católica de Valladolid (AHIg, 24, pp. 558-559). En ella destacábamos la importancia de estos trabajos sobre el catolicismo social español que tan fecundo fue y tan rápidamente pasó al olvido. Ahora, el mismo autor nos presenta la continuación de esa obra, pues aquella terminaba con el fallecimiento de Sisinio Nevares en 1946 y está continúa con la puesta en marcha de la Caja de Ahorros Popular, fundada precisamente por la Casa Social, siempre en el ámbito vallisoletano.

El libro está organizado en seis partes. En la primera se hace un recorrido centrado en la obra financiera de la Caja desde 1946 hasta 1990. En la segunda, el foco de atención se centra en el Patronato Social Católico de la Vivienda, creado en 1956 para la construcción de casas baratas en las periferias de Valladolid. La labor cultural de la Caja se trata en el tercer capítulo, convirtiéndose en uno de los atractivos culturales de capital. La cuarta parte, estudia la labor educativa por parte de las escuelas de la Sagrada Familia en cuya dirección se sucedieron los Hermanos de la